

La Recolectora de Almas

Amethyst Allyson Jaeger

Image not found.

Capítulo 1

LA RECOLECTORA DE ALMAS

Ámsterdam, Europa.

El chico si disfrutaba de su vida, de eso no cabía duda alguna, ella lo había estado observando desde hace ya una semana, se había aprendido su rutina diaria y había notado que su estado comenzaba a decaer.

Ahora se encontraba sobre su escritorio en una posición algo extraña sobre sus pies, tobillos unidos y rodillas flexionadas con ambas manos tocando sus pies mientras observaba al chico dormir, realmente te darían escalofríos si fueras capaz de verla, espero que no, al menos no por ahora, y dentro de un largo tiempo.

Cuando él acudía al colegio ella se sentada sobre el suelo aún lado de él mientras estaba en su asiento tomando nota de la clase, y durante sus quimioterapias ella le tomaba la mano esperando transmitirle valentía y disminuir el dolor que vendría después.

Ella sabía que el momento en el que él fuera capaz de verla, se acercaba cada vez más, tal vez un día o dos como mucho, aunque ella deseaba que él no la viera ahora, a su corta edad de 16 años de los cuales 8 había padecido leucemia hasta el presente de sus días.

Cuando lo vió por primera vez, su cabello era de un rubio cenizo y sus ojos del verde más bonito que había visto nunca, ahora su cabello se había ido, y sus ojos se habían vuelto más oscuros y tristes pero aún eran preciosos y él seguía siendo bastante atractivo para su edad ¿Por que tú? se pregunta.

Mientras se encontraba en el sillón de la habitación mirando hacia la ventana esperando a que él llegara de su sesión de quimioterapia, logró distinguir la camioneta de la madre del chico y vió como ingresaban a la casa, de pronto abrió la puerta de su habitación e ingresaba a ella, él soltó su pesada mochila contra el suelo y se sentó sobre la silla giratoria junto al escritorio cuando inesperadamente la vió allí, sentada sobre el sofá, lo que causó que cayera de espaldas con la silla a cuestras del susto y con un grito ensordecedor.

Ella levantó la barbilla para alcanzar a ver si estaba bien pues la gran cama lo impedía, cuando vió como la cabeza del chico se asomaba del colchón

-¿Quién eres tú?- preguntó con curiosidad.

-Soy Mila- le respondió ella.

-No, espera, deja reformular la pregunta ¿Que haces aquí?- le cuestionó levantándose del suelo y caminando hacia ella.

- ¿Aquí?

- Si, aquí, ¿ya te diste cuenta que es mi cuarto?, más aún que no es tu casa.

-Oh, no te preocupes yo no tengo casa, si embargo si quieres que me vaya lo haré, pero debo advertirte algo, no le digas a nadie de mí, porque te harán pasar por loco.

- Por loco dices, si tú..

En ese momento su madre hizo presencia en la habitación por el ruido tan agresivo anterior - ¿Estás bien, cariño?

-¿Que si estoy bien? ¿Puedes decirme que hace ella aquí?- le preguntó mientras señalaba el lugar donde ella aun permanecía sentada sin inmutarse ni un poco.

La mirada de la señora iba y regresaba hacia él tratando de entender a que se refería - Si te refieres al viejo sofá, ya te dije que no puedo desecharlo, es una herencia de familia-.

El chico sorprendido vió como la chica seguía ahí sentada sonriendo de oreja a oreja, la maldita cabeza le estaba jugando una mala pasada eso era lo que le cruzó por la mente, así que hizo que su madre saliera de la habitación con un "Olvídalo".

Cuando se giró el sillón estaba vacío y un suspiro de alivio surgió.

-Aun estoy aquí sabes-.la voz de la chica le sacó la mierda nuevamente.

Rápidamente giro hacia el escritorio donde la chica se encontraba en una posición realmente extraña ya sabes esa en donde las personas que han sido poseídas suelen tener.-Woah Woah ¿Quién eres tú?

Ella giró sus ojos- Ya te dije, soy Mila

El hizo lo mismo- Me refiero a ¿porque mi madre no puede verte?

-Ella no es la única no la hagas ver especial, por el momento solo tu

puedes verme.

-Hacerla especial, si yo soy el unico que puede verte sería yo el fenómeno-.

Le contestó mientras se sentaba sobre su cama con las piernas cruzadas y observando a la chica de largo cabello rubio platinado quien llevaba una vestido verde agua de seda que le alargaba piernas pero que cubria muy bien, corto y largo de atrás.

Ella descendió del escritorio y empezó a saltar de un pie al otro de manera graciosa atravesando la habitación hacia la ventana en donde se sentó para volverlo a ver.

- Eres capaz de verme, porque tienes...

-¿Porque tengo?.. te refieres a la leucemia- dió por entendido.

Ella asintió con verguenza, la parte mas difícil era hacerle ver la razón.

-Acaso ¿eres mi ángel guardian? -preguntó el chico con emoción.

Ella negó- Oh no, ellos no me otorgarían tal puesto, pero tu ángel guardian no podría ser visto por tí porque perdería su trabajo.

-Entonces sí existen, lo sabía, justo en las últimas quimioterapias sentía que alguien tomaba mi mano pero nadie me creía era un suave picor en la palma.

-Si eso lo entiendo, la mayoría de las personas no cree en esas cosas- expresó la chica con una sonrisa triste.

-Pero si tu no eres mi ángel guardian ¿Quién eres?

Ella suspiró - Mi nombre es Mila, soy una recolectora y perdón por el susto no tenía intención de hacerlo, pero es mi naturaleza.

-¿Recolectora? Jámás escuche tal cosa ¿que es lo que haces?.

-Colecciono..... almas, las ayudo a cruzar cuando el momento de dejar este mundo llega.

-¿Te refieres a morir?- el chico quedó en silencio unos minutos y agregó- Sabia que tenia poco tiempo, pero no tenía idea- ya era tarde y el cielo comenzaba a oscurecer mientras se quedaron observando por la ventana hacia el anochecer.

-No te preocupes aún queda tiempo, es solo que puedes verme por el hecho de que tengo que ayudarte a hacerte la idea, debes dormir ahora, es tarde.

El chico empezó a recostarse después de haber platicado durante un rato sobre su historia sus ojos empezaron a cerrarse -Mila- susurró.

-Hmmm- murmuro ella.

-¿Estarás aquí cuando despierte?.

-Claro, y aún si no lo haces, estaré allí.

-Gracias- respondió hasta quedarse dormido.

Pasaron al menos dos semanas desde que se habían conocido y el chico aún tenía una sonrisa en su rostro tras saber del inminente hecho de su cercana partida, hace una semana durante los exámenes Mila había estado durante la clase viendo las respuestas de los demás compañeros ayudándolo a hacer travesuras hasta que un día empeoró y alrededor de una semana después ya no podía salir de casa, aun así Mila trataba de hacerlo reír todos los días contándole de sus aventuras.

Se la pasaban en la habitación cantando mientras él tocaba su preciada guitarra, y en ocasiones salían al patio a contemplar las estrellas, una noche mientras se recostaban en el pasto, el chico todo la mano de ella y se estremeció

-Mila ¿como es que no estas fría?.

-¿Y porque debería estarlo? segun tú

-Bueno pues porque esta muer...

-Yo no estoy muerta Lian

El chico se sentó sobre el cespced ante la confesión de Mila y ella hizo lo mismo, el chico sin entender la situacion.

-Verás hace mucho, mucho tiempo en algún momento entre el pasado y el presente, se abrió una fisura en el mundo separando al cielo de la tierra- explicó fijando su mirada en los ojos del chico- ésto provoco que los seres que vivían en él se adaptaran dentro de un nuevo ambiente, aquellos que caminaban sobre la tierra, aquellos que dominaban los cielos y algunos otros quienes permanecieron en la delgada línea que los dividía, los llamados recolectores encargados de transportar las almas que dejaban la

tierra para vivir en un nuevo lugar, un pedazo del mundo del que alguna vez habían formado parte.

-Así como los ángeles guardianes, los demonios y otros más, somos parte de esa delgada línea que separa la vida de la muerte.- agregó

-Creo que incluso me siento más tranquilo ahora, es una hermosa historia, me preocupaba el no saber a que me enfrentaría allá, y no por mis padres, pues ya habíamos hablado del tema y ya les dije todo lo que tenía que decirles.

-Aun así, cuando llegue el momento y les quisieras decir algo sabes que puedes contar conmigo Lian, tal vez algún día de otra vida se vuelvan a encontrar.

-¿Quieres decir en la reencarnación?- la chica asintió- eso es bueno, vivir es lo mejor que me pudo a ver pasado.

-Lo sé Lian, sé que eres feliz ahora.

-Mila después de que me haya ido y tu me lleves a donde tenga ir, ¿te podré seguir viendo? o en algún momento si el día de nacer vuelve te podré ver en la tierra ¿no es así?.

-Me temo, que no me verás nuevamente Lian, a los recolectores les está negada la reencarnación, pues nunca estuvimos vivos, pero tampoco moriremos, la única forma de que te vuelva a ver será cuando el momento de morir llegue otra vez en tu nueva vida, pero para entonces, ya no me recordarás.

-No tiene que ser así, ¿puedo elegir no?, puedo elegir ser recolector.

-Liam jamás pienses en eso nuevamente- le contestó con un tono de enojo- los recolectores no somos felices viendo como la gente muere a diario, como sus seres queridos lloran tras su marcha y envidiamos la vida, yo en verdad te quiero mucho, pero nunca te desearía algo así.

-Es injusto- respondió el chico mientras la tomaba de la mano.

-La vida es así Lian, pero el punto donde me encuentro es aún peor.

-Mila tu mano me resulta familiar, dime, eras tu quien estuvo conmigo ¿no es así?

-Siempre estaré ahí Lian cuando abras los ojos y cuando los cierres.

Ella se acercó y sus labios se tocaron dulcemente, Lian sabía que Mila era su destino y sabía que se encontrarían nuevamente, fue entonces cuando

la lluvia cayó desde los cielos empezando a mojarlos, Lian se levantó con ella de la mano, en su mirada con determinación se dió cuenta que el momento había llegado, la lluvia borraba sus lágrimas mientras comenzaban a bailar en el patio bajo la torrencial lluvia.

Saltaban entre risas sobre el agua que salpicaba a sus pies danzando para dar fin a la vida, entre el primer minuto y el siguiente cuando ella lo vió caer su pequeño mundo se vino abajo y tomo su cuerpo para disminuir la caída para despues depositarlo en el suelo.

De la última lágrima se emitió una luz de la cual el alma de Lian tomaba forma, el tiempo en la tierra habia acabado, empezaron a avanzar cuando vieron como los padres del chico salían corriendo hacia su cuerpo sin vida, el chico susurro "Los amo"

Mila tomo ambas manos del chico y empezó a recitar " Como las estrellas que brillan en el cielo, nacieron de la luz, nacieron en la tierra, tu existencia se convertira en un destello y permanecerá latente hasta que tu tiempo en volver llegue"

Asi fue entonces como los dos desaparecieron cada uno un lugar distinto por recorrer.

Se dice que hace mucho tiempo el mundo se dividió separando el cielo de la tierra, en donde unos habitaban en la tierra otros dominaban los cielos, y algunos otros quienes se encontraban en una delgada linea, los llamados recolectores de almas.